

## LENGUAJE EN EL MEDIO RURAL: ALGO NO SE NOMBRA

Lic. Miguel N. Gallardo  
ISFDCyT “Rep. Federal de Alemania”  
(El Colorado, Formosa)

Eje Temático: 3. Teorías lingüísticas, didáctica de las lenguas y prácticas educativas.

Palabras clave: lenguaje – cultura –ruralidad – exclusión.

### 1 – INTRODUCCIÓN

Empezaré por el final: luego de cada encuentro de la magnitud como el que ahora nos convoca, los participantes suelen elaborar un documento donde se enumeran ciertas intenciones para implementar cursos de acción o revertir problemas detectados. Así, se produjeron encuentros cuyos ejes fueron el medio ambiente, la alfabetización, el acceso al agua potable, por mencionar algunos. No siempre se pudo lograr aquello que quedara enunciado en cartas de intención, cuyas metas y plazos estaban claramente definidos. Esto nos muestra cuán difícil es aunar esfuerzos para lograr soluciones a problemas complejos y pluricausales.

Parece casi una tarea difícil tomar por separado cada una de las palabras de estas jornadas sin implicar –explícita o implícitamente– a las restantes: Lenguas, Identidad, Ideología. Desde nuestros primeros momentos de existencia somos nombrados por el lenguaje; más aún, el lenguaje nos precede, nos nombra sin existencia física y nos condiciona por la carga de significados que tiene el nombre para esa familia. Así crecemos: siendo portadores de significados a través del lenguaje que nos precedió y nos sucederá. Será él mismo quien nos posibilitará construir la cosmovisión y el situarnos en un tiempo en un espacio, internalizar la realidad externa y construir el pensamiento, prolegómeno de la ideología.

Este proceso individual y “personal” en tanto nos construye como personas, bien podría tener algunos correlatos con el proceso grupal y social. Mi interés es darle a este proceso un espacio determinado: el medio rural, para que quede al descubierto una situación que, como siempre estuvo ahí, se naturaliza y forma parte del paisaje. Me refiero al encuentro que se produce entre la lengua propia de la cultura rural y la que se ofrece desde la institución escuela. Quizá pudiera encuadrarse como encuentro inédito,

o mejor como inadvertido, pues estuvo presente desde que la escuela como institución apareciera en el campo, generando situaciones de exclusión.

## 2 – CULTURA: CONCEPTO Y CARACTERÍSTICAS

Desde el parentesco de su etimología con el cultivo de la tierra, la historia del concepto CULTURA no fue ajena a los contextos intelectuales y lingüísticos en que fuera formulado. La construcción semántica siempre se ha visto ligada a sistemas ideológicos y como resultado de luchas sociales. En otras palabras, los vocablos adquieren connotaciones conforme al uso que cada época le confiere. Así, por ejemplo, “paraguas” o “bolita” a la mayoría de nosotros se nos representa el instrumento que nos protege del agua o el sol y las esferitas de vidrio u otro material que utilizan los niños en sus juegos. Pero para los que viven en Capital Federal, estos términos aluden en forma despectiva a los nacidos en Paraguay y Bolivia, respectivamente. Ya ha sido discutido en otros contextos que la carga semántica de los términos no es inocente, siempre refleja en el nivel simbólico las cotidianidades de una comunidad de hablantes. Y el concepto de cultura no escapa de una historicidad marcada por las ubicaciones en el tiempo y en el espacio: es posible ver cuán distintos pueden ser los conceptos que fueran formulados en el siglo XV –que aludía al cultivo de la tierra–, pasando por el formulado en Alemania, donde *kultur* sólo indicaba los valores propios de la burguesía y considerados como los únicos auténticos, hasta la formulada por el antropólogo francés Claude Lévy-Strauss.

Cabe recordar algunas características de la cultura que han de favorecer la comunicación intercultural: es aprendida, es transmisible, es dinámica, es selectiva, sus facetas están interrelacionadas, es etnocéntrica.

## 3 – CULTURA Y LENGUAJE

De elegir un elemento que represente una cultura, el lenguaje sería la opción. Porque se aprende la lengua usándola para pedir y responder a los pedidos que hacen los demás sujetos del entorno. Gracias al lenguaje cada integrante de la cultura –cualquiera sea– construye su cosmovisión. De allí el desafío cuando se realizan acciones educativas, se trate de intercultural bilingüe, rural, en situaciones de riesgo social u otras: comprender la cosmovisión de la **otra** cultura.

Existen muchas interdependencias que se plantean entre cultura y lengua, entre las cuales se encuentra que la lengua transmite cultura, pero a su vez ella misma está

marcada por la cultura. Y fue Sapir quien orientó una serie de investigaciones sobre la influencia que ejerce la lengua sobre el sistema de representaciones de un pueblo. Esto me parece un punto clave para favorecer la comunicación intercultural: conocer cuáles son las representaciones más significativas que tiene la otra cultura, para lograr comprenderla y respetarla. Claro que entender la relación lengua-cultura no es fácil: ya en 1958 Lévy-Strauss sindicaba su complejidad:

*El problema de las relaciones entre lengua y cultura es uno de los más complicados que existen. (...). Pero en otro sentido en lenguaje es una parte de la cultura, constituye uno de sus elementos.*<sup>1</sup>

Si llevamos esta relación a la esfera individual, cada uno de nosotros ha sido marcado por el lenguaje desde nuestro nacimiento, o incluso de antes: la elección de los nombres de los hijos “hablan” de la carga simbólica. ¿Cuántas niñas nacidas entre abril y junio de 1982 se llaman Malvina o Soledad? ¿Cuántos niños o niñas recibieron el nombre en honor al deportista o cantante de moda? Pero retomando la comunicación en y entre culturas, la expresión verbal o no verbal de nuestra lengua muestra las pautas culturales, por ejemplo en estas situaciones: en la distancia que adoptamos frente a nuestro interlocutor, el tipo de relación que se espera establecer entre los interlocutores, etc..

Por ello, en el marco de la comunicación intercultural la construcción de significados compartidos es de suma importancia, por lo que no se trata sólo de conocer y/o hablar la otra lengua.

#### 4 – CULTURA RURAL, CULTURA ESCOLAR

La discusión gira ahora en torno a que si es posible considerar una cultura rural como antitética de la urbana. Para ello, la fuente de luz sobre estas escurridizas sombras de la clasificación está en la sociología y uno ya puede advertir que la distinción va más allá la de la ubicación geográfica: importa más el tipo de relaciones, acciones e instituciones sociales las que gravitarán en tal distinción. El planteo no es sólo de nuestro país, pues la inquietud alcanza a toda Latinoamérica.

Más allá de cualquier ubicación geográfica y de poseer ciertos rasgos, ahora se justifica la necesidad de incluir conceptos de otros campos para comprender la dinámica establecida, entre ellos los provenientes de la lingüística y la sociolingüística.

---

<sup>1</sup> Citado por Denys Cuché, op. cit. P.55.

## 5 – BREVE RACCONTO

Hasta aquí tenemos que:

- Por definición y atendiendo a las características enunciadas, es posible hablar de dos culturas al considerar el medio urbano y el medio rural.
- Es posible tomar la lengua como el elemento más notorio de una cultura.
- A través de la lengua cada sujeto construye su cosmovisión y las categorías existenciales, compartidas con los demás miembros de su cultura.
- El lenguaje es instrumento configurador de identidades, por lo que es portador de significados.
- Es necesario comprender la cosmovisión de la cultura distinta a la propia si han de iniciarse acciones conjuntas, en especial si son educativas.

Entonces ¿dónde se establece el borde de la inclusión/exclusión en la educación pública en el medio rural? En la escuela, y más precisamente en las prácticas pedagógico didácticas. Porque la información que se transmite allí pertenece a las ciencias, cuyos textos tienen un sociolecto<sup>2</sup>, un vocabulario muy distinto al que maneja el alumno, tomando ribetes de “segunda lengua” por la distancia que se establece entre los alumnos y los docentes. Por ello considero que en el aula se encuentran las dos culturas: por un lado la cultura rural, hecha presencia en la persona de los alumnos; por el otro, la cultura urbana, representada en la figura del maestro, formado en los centros urbanos y mediador de los contenidos elaborados pensando en el medio urbano. Puede verse que está comprometida la tríada didáctica en este encuentro de culturas y donde se cristaliza la posibilidad de exclusión, no sólo en el sistema educativo, sino de los bienes culturales regionales, nacionales, universales. Por lo dicho, valoro las recomendaciones del Ministerio de Cultura y Educación de la Nación sobre la docencia en situación de bilingüismo.

Entonces, esta dificultad que encuentran los alumnos para acceder al carácter instrumental de la lengua, está potenciada por la tradición histórica de tomar al lenguaje como reflejo de la inteligencia. Y por la naturalidad con que manejamos nuestro dialecto, es lógico pensarlo como norma universal, y que son los “otros” quienes lo hablan diferente. Es evidente que esta asimetría en la relación docente alumno en el medio rural pone en desventaja a este último, al quedar rotulado muchas veces con una

---

<sup>2</sup> las variaciones sistemáticas resultantes del empleo del dialecto según los diferentes grupos sociales.

capacidad intelectual menor a la que posee, todo porque es evaluado según la lengua de la cultura “dominante”, el lenguaje escolar. Una obviedad: uno aprende más y mejor si se le enseña en una lengua que conoce.

## 6 – A MODO DE CONCLUSIONES PARCIALES

Dada la “necesidad y urgencia” de esa profunda democratización de los conocimientos y la cultura y de las necesidades de formación de todos los habitantes de nuestros pueblos como ciudadanos plenos de derecho, serán necesarios trabajos de investigación multidisciplinar y en red, para optimizar recursos y compartir resultados. A modo de enumeración no exhaustiva y para avanzar en tal sentido, creo necesario:

- Aceptar la paradoja de cualquier cultura: su supervivencia depende de su capacidad de cambiar y adaptarse, sabiendo que esencialmente la cultura resiste el cambio y su sistema de valores atraviesa los siglos.
- En el marco de la EIB, fortalecer la formación de los docentes con el aprendizaje de la lengua que hablan sus alumnos, como un modo de comprender su cultura “desde adentro” (visión Emic, dirán los antropólogos).
- Utilizar la lengua nativa para las situaciones de enseñanza, puesto que se aprende más y mejor si se le enseña a los alumnos en una lengua que conocen. Además, puede ser muy beneficioso al momento de evaluar los aprendizajes, de modo que las capacidades y potencialidades de los sujetos se preservan de los resultados sesgados al ser evaluados en otra lengua.

Con respecto a la docencia en condiciones de interculturalidad, hay excelentes trabajos en Latinoamérica y Europa –España, para ser preciso en este caso–, que dan cuenta de haber transitado diversas experiencias al respecto. Por ello tomo dos aportes que creo relevantes. Por un lado, lo propuesto por Javier Serrano Ruiz –magíster en lingüística y educación colombiano– que dice:

*El maestro debe ser un “abridor de mundos”, desde sus propias raíces y para la comprensión de sus alumnos, debe ser capaz de dialogar con los padres de familia y con otros miembros de los grupos locales y convencerlos de las bondades de la modalidad educativa en la que trabaja. Para lograrlo requiere, además de actitud, conocimiento de los dos campos culturales y un saber pedagógico. En cuanto a la de su*

*grupo étnico, conviene insistir en que no basta vivir en la cultura y hablar su lengua, sino que hay que darse cuenta de ello. De lo contrario, no se podrá ser agente crítico.*<sup>3</sup>

El otro aporte proviene de los Laboratorios de Estudios Interculturales de las Universidades de Granada, Almería y Murcia (España) que en conceptos de Javier GARCÍA CASTAÑO expresa:

*La educación multicultural debería producir sujetos competentes en dos culturas diferentes. (...) La educación bicultural debe conducir, en último término, a la completa participación de los jóvenes del grupo mayoritario o de los minoritarios en las oportunidades socioeconómicas que ofrece el Estado, y todo ello sin que los miembros de un grupo minoritario tengan que perder su identidad cultural o su lengua (Morrill, 1987), dotándoles de un sentido de su identidad y preparándoles a la vez para que participen de lleno en la sociedad dominante.*<sup>4, 5.</sup>

Quizás las respuestas a estos planteos y problemas aún estén lejanas. Hemos comenzado a preguntarnos por la interculturalidad, y seguro han de brotar otros planteos y nuevas preguntas que nos invitan a nuevas respuestas. De allí que intentar el acuerdo sobre nuestro propio punto de partida para tomar decisiones científicamente fundadas es, paradójicamente, haber dado el primer paso.

## 7 – BIBLIOGRAFÍA GENERAL

ABDALLAH-PRETCEILLE, M.: *“La educación intercultural”*, Barcelona, Idea Books SA, 2001.

CONSTANZO, Silvia de y WACKER-VIGNAC, Linda: *“Galaxias interculturales. Mundos para armar”*, Bs.As., Ed. Santillana, 2003.

CUCHÉ, Denys: *“La noción de cultura en las ciencias sociales”*, B.As., Ed. Nueva Visión, 1999.

FAINHOLC, Beatriz: *“Educación rural argentina”*, Bs.As, Sudamericana, 1989.

*“Educación rural: temas claves”*, Bs.As., Aique, 1991.

FLOOD, C.; STRASCHNOY, S.; PELEGRINO M. y SCHROTT R.: *“Escuela, Producción y Familia Campesina”*, Bs.As., Miño y Dávila, 1985.

---

<sup>3</sup> Subrayado propio.

<sup>4</sup> Subrayado propio.

<sup>5</sup> GARCÍA CASTAÑO, Javier et al.: *“La educación multicultural y el concepto de cultura”*, Revista Iberoamericana de Educación, Número 13, Enero-Abril 1997.

GALLARDO, Miguel: “*Psicopedagogía y Ruralidad*”, Revista del Colegio de Psicopedagogos de Córdoba, Año XIX Número 48 (Diciembre 1999) y Año XX Número 49 (Abril 2000).

GARCÍA CASTAÑO, Javier et al.: “*La educación multicultural y el concepto de cultura*”, Revista Iberoamericana de Educación, Número 13, Enero-Abril 1997.

HARRIS, Marvin: “*Introducción a la antropología general*”, Madrid, Ed. Alianza, 1994, 3ª Ed.

LISCHETTI, Mirtha (comp.): “*Antropología*”, Bs.As., Ed. Eudeba, 2003, 2ª ed.

LÓPEZ, Luis E.: “*La diversidad étnica, cultural y lingüística latinoamericana y los recursos humanos que la educación requiere*”, Revista Iberoamericana de Educación, OEI, Número 13, Enero-Abril 1997.

SCHULTZ, Theodore W.: “*Invirtiendo en la gente*”, Barcelona, Ed. Ariel, 1981.

SERRANO RUIZ, Javier: “*El papel del maestro en la educación multicultural bilingüe*”, Revista Iberoamericana de Educación, OEI, N° 17, Mayo-Agosto 1998.